

## LA INCERTIDUMBRE FINANCIERA ACTUAL

Alma CHAPOY BONIFAZ\*

*RESUMEN: En el marco de la crisis capitalista actual, resulta particularmente inquietante el acelerado aumento del déficit en cuenta corriente de los países subdesarrollados importadores de petróleo; esto se traduce en un acrecentamiento continuo de su deuda externa. Al mismo tiempo, se les reduce, sistemáticamente, la ayuda oficial internacional para el desarrollo, lo que provoca aún mayores dificultades para la obtención de financiamiento, tanto de los organismos multilaterales como de los mercados de capitales. Estos problemas no pueden ser resueltos a través de las instituciones que —como el Fondo Monetario Internacional— se hallan al servicio de las naciones hegemónicas; es por esto que las acciones reivindicativas del tercer mundo tienen especial importancia en el terreno monetario y financiero.*

### *I. Visión general de la economía mundial*

Durante la Reunión Anual del FMI (Washington, septiembre-octubre de 1980), se señaló que subsistían y se habían agravado los problemas analizados un año antes en Belgrado: inflación, recesión, proteccionismo, endeudamiento creciente de los países subdesarrollados, desórdenes monetarios, etcétera, a lo cual se sumó la guerra entre Irán e Irak, planteando dificultades para el abastecimiento de petróleo y haciendo aún más incierto el panorama.

\* Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

Obviamente, la situación no había cambiado cuando en mayo de 1981 se reunió el Comité Interino del FMI en Libreville, Gabón. Allí se reiteró que lo más urgente es buscar la forma de resolver el gran problema mundial de la «estagflación» (estancamiento con inflación), así como crear los medios para facilitar el reajuste de los desequilibrios de balanza de pagos.

En 1980 se presentó una recesión generalizada en los países industrializados, aunque menos acentuada que la de 1974-75. El crecimiento económico de los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) —los veinticuatro de mayor desarrollo en el mundo capitalista— fue en 1980 de 1.6% (frente a 3.8% en 1978 y 2.8% en 1979) y en 1981 podría ser ligeramente mayor si se presenta la recuperación esperada en el segundo semestre, aunque algunos expertos auguran un crecimiento no mayor del 1%.<sup>1</sup> Aun si ocurriera, el repunte será muy leve, pues según lo acordado en la última asamblea del FMI, los gobiernos seguirán aplicando medidas monetarias y fiscales restrictivas a fin de controlar la acelerada inflación, que en 1980 se acercó al 14% en las naciones industrializadas y al 35% en las subdesarrolladas.

En este marco de crisis, los problemas más inquietantes y que constituyen las amenazas más inmediatas a la estabilidad monetaria internacional son —además de la inflación— el pronunciado aumento de los déficit en cuenta corriente de los países subdesarrollados no productores de petróleo, que a su vez se traduce en constantes aumentos en su deuda externa.

La situación de las naciones del Tercer Mundo es en verdad desesperante: 110 países subdesarrollados padecen déficit en cuenta corriente, elevada inflación, decreciente participación en el comercio mundial, escasa ayuda oficial y limitaciones en el financiamiento que se obtiene tanto en los organismos internacionales como en los mercados de capital.

Estando ya en una difícil posición de pagos, a partir de 1973 los países subdesarrollados no exportadores de petróleo han sufrido enormes déficit en cuenta corriente, debido a la crisis mundial que tuvo, como una de sus manifestaciones, una elevación generalizada en los precios del comercio internacional, y no solamente del petróleo, como algunos pretenden hacer creer. En consecuencia, el déficit en cuenta corriente de este grupo de países saltó de 9 000 millones de dólares en 1973 a 38 000 millones en 1975, esto es, se cuadruplicó en dos años. En 1976 y 1977 —al presentarse una recuperación en el mundo

industrializado— se redujo a 26 000 millones y a 21 000 millones, respectivamente. Sin embargo, en 1978 ascendió nuevamente (31 000 millones) y en 1979 llegó a 58 000 millones (más que la suma de los dos déficit anteriores).<sup>2</sup> En 1980, el déficit fue de 80 000 millones de dólares y todo hace prever será aún mayor en 1981; las primeras proyecciones dadas a conocer en Libreville (mayo de 1981) lo sitúan en el nivel de 97 000 millones de dólares.

Los países de la OCDE también tuvieron en 1980 el peor déficit que han registrado: 70 mil millones de dólares —frente a 18 000 millones un año antes—, pero se calcula bajará en 1981 a aproximadamente 40 000 millones.<sup>3</sup>

En contraste, el superávit en cuenta corriente de los países de la OPEP fue en 1980 superior a 110 000 millones de dólares.

El déficit comercial en los países subdesarrollados importadores de petróleo obedece fundamentalmente a dos factores:

1. *Deterioro en su relación de intercambio:* en los mercados mundiales desciende el precio de las materias primas —que constituyen el grueso de las exportaciones de los países subdesarrollados— al tiempo que aumenta el precio del petróleo y a un ritmo mayor el de los productos manufacturados —sobre todo bienes de capital— importados por esos países.

Éstos tienen que elegir entonces entre frenar su incipiente industrialización y sus programas de desarrollo, o bien seguir con ellos y aumentar su endeudamiento, tratando de encontrar el equilibrio comercial con sus exportaciones.

Al respecto, el estudio de la UNCTAD, "Perspectivas de la economía mundial en 1980-81", presentado en Ginebra en marzo de 1980, concluye que continuará este proceso de deterioro en la relación de intercambio de los países subdesarrollados no exportadores de petróleo. Asimismo, en la reunión de Libreville se mencionó que nada indica el fin de ese desequilibrio.

2. *Actitud proteccionista de los países industrializados:* violando los principios incorporados en la Declaración de Tokio,<sup>4</sup> las me-

<sup>2</sup> Fondo Monetario Internacional.

<sup>3</sup> Fondo Monetario Internacional y OCDE.

<sup>4</sup> La Ronda de Tokio de Negociaciones Comerciales Multilaterales que se inició en Tokio en septiembre de 1973 bajo los auspicios del GATT, concluyó el 12 de abril de 1979 en Ginebra. Dentro del texto de la Declaración se incluye la "Cláusula de habilitación" que permite a los miembros del GATT ofrecer un trato preferencial y más favorable a los países subdesarrollados, a pesar de las disposiciones relativas a la nación más favorecida; además, se insiste en

<sup>1</sup> Datos de la OCDE.

didadas adoptadas en este sentido por los desarrollados afectan en especial a los sectores donde los países subordinados tienen ventajas comparativas y mayores posibilidades de exportar.

Las restricciones comerciales no constituyen un medio adecuado de mantener o restablecer el equilibrio de pagos; los países que recurren a esas medidas tratan de explicarlas en función del brusco aumento registrado en las importaciones respecto al consumo interno, lo cual va en perjuicio de la industria y del empleo locales. Sin embargo, no se justifica limitar las importaciones procedentes de los subdesarrollados, pues representan un porcentaje muy pequeño de las importaciones totales de los industrializados.

La crisis de 1974-75 y el temor de que se repita es una de las causas de que se acuda al proteccionismo; éste refleja también el estancamiento de la actividad económica en la mayoría de los países industriales, que se traduce en un menor crecimiento del comercio mundial y, por ende, de las exportaciones procedentes de los países dominados. El volumen del comercio mundial registró durante 1980 un aumento de apenas 1%, frente a 6% en 1979. En contraste, durante los sesentas, creció a una tasa cercana al 9% anual, y en los setentas, al 6%.<sup>5</sup>

Las medidas proteccionistas van muy ligadas al regionalismo: los países más pequeños del Lejano Oriente forman parte de la esfera de influencia de Japón, y otro tanto puede decirse de las naciones europeas menos desarrolladas, respecto a la Comunidad Económica Europea. Y aunque los procesos de integración son positivos para los participantes, en sus relaciones con el exterior se orientan hacia una mayor protección a las industrias regionales y a la creación de cárteles, lo cual va contra la idea de liberalizar el comercio.

Así pues, pese a lo mucho que se habla de interdependencia, los países industrializados actúan como si ignoraran que las medidas por ellos adoptadas repercuten en el resto del mundo. Además, la economía de las regiones subdesarrolladas ha alcanzado tal magnitud que su evolución tiene creciente importancia a nivel mundial.

Las naciones del Tercer Mundo constituyen un mercado vital para los productos de los industrializados; siendo así, las medidas que imponen estos últimos para limitar las exportaciones de los subdesarrollados

que las negociaciones comerciales multilaterales deben tener en cuenta los intereses y problemas de los países subdesarrollados.

<sup>5</sup> *El comercio internacional en 1980 y las perspectivas actuales*, comunicado de prensa de la Secretaría del GATT/1285, Ginebra, 10 de marzo 1980.

dos reducen la capacidad importadora de ellos, lo que afecta a los sectores productivos de las naciones ricas.

Como resultado de sus déficit en cuenta corriente, los países subdesarrollados iniciaron la década de los ochentas con niveles muy altos de deuda externa y con una precaria tasa de crecimiento económico.

Según datos del Banco Mundial, la deuda externa de los países subdesarrollados pasó de 72 000 millones de dólares en 1970 a 121 868 millones en 1973 y a 151 399 millones en 1974. A fines de 1976 llegó a 240 000 millones, en 1978 a 315 000 millones y se calcula era ya de 500 000 millones al concluir 1980.

Desde antes de que finalizaran los setentas, los compromisos del servicio de la deuda en los países subdesarrollados crecían a un ritmo mayor que la propia deuda y que los ingresos de exportación. La situación tiende a agravarse por las presiones inflacionarias y la elevación de las tasas de interés provocada por aquéllas, lo que ha endurecido las condiciones generales del endeudamiento externo en los mercados privados de capital, en cuanto a costos y plazos de vencimiento.

Recientemente, durante la reunión de Libreville, se acusó a los países ricos de dejar la carga del ajuste a los pobres; los industrializados recurren cada vez con mayor frecuencia a medidas monetarias restrictivas que originan aumento en las tasas de interés, lo cual impone una pesada carga a los subdesarrollados.

Según estudios del Bankers Trust Co., cada aumento de un punto en la tasa prima de interés se traduce en un aumento de 2 000 millones de dólares en el pago de intereses por parte de los países subdesarrollados en su conjunto.

Las tasas de interés se elevan para aproximarse al ritmo de la inflación, a fin de no desalentar el ahorro. Pero como se incrementa el costo del crédito, éste se restringe y entonces sobreviene la depresión, como ocurrió en EUA en 1980. La política restrictiva del Banco de la Reserva Federal de EUA —tendiente a combatir la inflación— dio como resultado el encarecimiento del dinero; esto se sumó al programa de Carter anunciado el 14 de marzo de 1980. La finalidad de subir las tasas de interés y restringir el gasto es contraer la sobredemanda, lo que trae consigo una menor inversión y por tanto un menor crecimiento económico. La inversión productiva se retrae ante la seguridad de un rédito fijo; en EUA se consiguió el propósito de fortalecer el dólar al ocurrir una transferencia de capitales hacia ese país, pero para el resto del mundo la situación se hizo más dramática, en especial para las naciones económicas más débiles, cuya deuda externa se encareció.

Este proceso se agravará si —como todo parece indicar— continúa en ascenso la tasa de interés que flota sobre la mayoría de los préstamos bancarios que constituyen el 60% de las deudas de los doce principales países prestatarios.

La contratación de créditos por parte de los subdesarrollados se ha incrementado notablemente por encima de su capacidad de pago, de ahí el temor a una crisis financiera mundial, en la que se multipliquen las moratorias y se agrave la inestabilidad social y política de varios países subdesarrollados. Por lo pronto, los bancos tendrán que esperar más tiempo para que sus préstamos sean reembolsados, y las naciones pobres tendrán que salir adelante con menos crédito o contando con la cada vez más exigua ayuda al desarrollo.

Hasta 1979, 250 instituciones financieras concedían créditos a los países subdesarrollados, pero en 1980 su número se redujo aproximadamente a ochenta.

La carga del servicio de la deuda para el Tercer Mundo ha aumentado en forma tal que en 1978, habiendo recibido financiamiento del exterior por 83 000 millones de dólares, las salidas brutas por amortizaciones, pago de intereses y repatriación de capitales ascendieron a 66 000 millones de dólares. Esto significa que la transferencia neta fue apenas de 17 000 millones, y que la carga del servicio de la deuda para los subdesarrollados ha aumentado más rápidamente que la propia deuda, debido principalmente a la mayor proporción de recursos obtenidos en los mercados privados de capital en condiciones no favorables, por los factores ya señalados de plazos de vencimiento más cortos y tasas de interés más elevadas.<sup>6</sup>

Durante la reunión del FMI celebrada en 1980, el director gerente de la institución, Jacques de Larosière dio a conocer que, en promedio, los países subdesarrollados necesitaban en 1970 el 6% de las ganancias sobre sus exportaciones para pagar los intereses de sus préstamos internacionales, proporción que subió a 12% en 1973, a 15% en 1980 y que en 1981 puede llegar a 20%. Pero insistimos, se trata de promedios: la situación es aún peor en ciertos países.

La publicación *International Country Risk Guide*<sup>7</sup> indica que el pago del servicio de la deuda, como porcentaje de las exportaciones de bienes y servicios era en 1980 superior al 60% en Brasil, al 50%

<sup>6</sup> Documentos presentados en el VI Período de Sesiones de la Comisión de Empresas Transnacionales del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, México, D. F., junio-julio de 1980.

<sup>7</sup> *International Country Risk Guide*. International Reports Inc., febrero 1981.

en México y al 40% en Argentina. Para fines comparativos, ese porcentaje varía entre el 8 y el 9% en EUA y la RFA. El mismo concepto, como porcentaje de las reservas de divisas, es en Brasil de más de 400% y en México de 573% y se calcula seguirá en aumento.

Como porcentaje del endeudamiento externo, el servicio de la deuda representaba el 100% en Argentina, 70% en Chile, 69% en la India y 66% en Yugoslavia. La deuda total de los países subdesarrollados no exportadores de petróleo, representa el 27% de su PIB.<sup>8</sup>

El Morgan Guaranty Trust Co. ha hecho otro cálculo respecto a la deuda de los países subdesarrollados, sumando el pago de intereses y el costo de las importaciones de petróleo, y relacionándolo con las exportaciones de bienes y servicios. Aunque este porcentaje es ya en sí alarmante en algunos países (en Brasil y Turquía llega a 77%), si se desea obtener una relación en verdad reveladora, debe considerarse además el pago por amortización de capital, con lo cual la proporción asciende, en el caso de Brasil, a 107% de las ganancias de exportación.

Así pues, el endeudamiento del Tercer Mundo absorbe tan alta proporción de las ganancias de exportación, que ese grupo de países dispondrán de muy poco para importar los bienes de capital que necesitan para su desarrollo, lo cual afectará también a las naciones industrializadas fabricantes de esos bienes.

El endeudamiento no sería tan trágico si pudiera atribuirse a una intensa actividad económica en los países que lo padecen. Pero sucede que la tasa de crecimiento económico real de ellos, que alcanzaba un promedio de 6% anual en los sesentas, fue sustituida en los setentas por 5% y se calcula se mantendrá alrededor de ese nivel en los próximos años, lo que no bastará para hacer frente a los problemas de su población.

Cabe aclarar aquí que la dependencia que agobia a nuestros países es producto de la vinculación al sistema imperialista. Siendo así, el deterioro en la relación de intercambio y el endeudamiento externo no son los únicos factores que impiden la independencia económica y política. Otro grave problema es la presencia de los grandes conglomerados transnacionales, que debido a su forma de operar acentúan el desequilibrio, por la pesada carga que significa la remisión de utilidades y otros pagos al exterior.

Ante la recesión, se intenta estimular la producción y el consumo mediante el crédito, pero el endeudamiento ha alcanzado un nivel peligroso, ya que el crédito genera medios de circulación y pago que

<sup>8</sup> *World Financial Markets*, Morgan Guaranty Trust Co. of New York.

rebasan la producción, acelerando con ello la inflación. El elevado ritmo de ésta desplaza el capital internacional del sector productivo a las actividades bancarias; en otras palabras, al bajar la rentabilidad en las ramas productivas, el capital se orienta a la financiación, donde las tasas de interés son elevadas. Por tanto, urge crear a nivel mundial incentivos para la inversión productiva.

Dentro de este marco de crisis generalizada del sistema capitalista, para los fines de este trabajo interesa destacar dos hechos muy relacionados entre sí:

- a. La mayor demanda de crédito, no sólo por parte de los países subdesarrollados, sino también de los industrializados;
- b. El hecho de que esto ocurra en momentos en que se restringe el crédito, tanto en los mercados internacionales de capital como en los organismos financieros internacionales, que pueden incluso convertirse en prestatarios de los primeros.

## II. Restricciones del financiamiento en los organismos internacionales y en los mercados privados de capital

Debido a la recesión, a las tasas de interés y a la amenaza de inestabilidad política en varias regiones, los países más pobres, que sufrieron una reducción crediticia en 1980, tendrán aún mayores dificultades en 1981.

El problema del endeudamiento cobra especial importancia por la retracción de los organismos internacionales en el financiamiento del desarrollo y la consecuente mayor participación de las fuentes privadas, lo que se traduce, como se indicó en la sección anterior, en menores plazos de vencimiento y mayores costos.

Pero incluso este crédito se verá limitado, pues el sistema bancario comercial, ya fuertemente acreedor de los países subdesarrollados, adopta actitudes cautelosas, pues considera arriesgado financiar los nuevos déficit y refinanciar los existentes. Así pues, en opinión de los enterados, en el futuro la banca comercial difícilmente podrá reciclar los recursos de los países superavitarios en la medida en que lo hizo años atrás.

La banca internacional inició esta década con un gran volumen de préstamos, en la mayoría de los casos con relaciones de capital a activos totales muy próximas a los límites prudentes. Es por eso que el acceso a los mercados internacionales de capital se torna cada vez más

difícil, al tiempo que aumentan enormemente las tasas de interés. La incapacidad del sistema financiero internacional para efectuar el reciclaje encarecerá los costos de financiamiento y hará escasos los recursos.

En los sesentas se consideraba que los préstamos otorgados no debían exceder en más de quince veces al capital disponible de los bancos, a fin de tener reservas suficientes en caso necesario. Actualmente, en los principales ocho bancos privados estadounidenses, la relación es de 30 dólares prestados por cada dólar de reserva. Dada esta situación, en lo sucesivo los bancos comerciales seleccionarán cuidadosamente a sus deudores.

Es por ello que en diversos foros se insiste en que los organismos financieros internacionales amplíen su esfera de acción aumentando recursos y flexibilizando condiciones. Pero ante todo, los países del Tercer Mundo deben intensificar los esfuerzos de cooperación e integración regionales.

Todavía en 1970 los préstamos de carácter privado representaban un 8% de la deuda exterior de los países subdesarrollados, y en 1975 el 22%.<sup>9</sup> Al principiar 1980, el 61% de la deuda externa de esos países procedía de bancos privados y por lo menos la mitad de ese total lo prestaron treinta bancos, según cálculos del Banco Mundial.

En 1979, 66% del total de la deuda pública y privada de los subdesarrollados se acumulaba en menos de cuarenta países y más del 50% en doce de ellos: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Corea, Egipto, México, Perú, Filipinas, Turquía, Yugoslavia e Indonesia.<sup>10</sup>

Conforme a esto, la cartera de préstamos de algunos bancos tiene ya un alto grado de concentración en un pequeño grupo de países, lo que determinará la limitación de recursos para ellos.

En 1976, las naciones del Tercer Mundo no exportadoras de petróleo obtuvieron en los mercados internacionales de capital 19 600 millones de dólares, siendo que dos años antes apenas consiguieron 10 600 millones. Para 1978 el total de empréstitos para estos países había aumentado a 44 400 millones y en 1979 a 46 400 millones (de los cuales 8 000 millones, más de la sexta parte, correspondieron a México). En 1980, el endurecimiento de las condiciones para la obtención de créditos determinó que los recursos para los países subdesarrollados ascendiera a sólo 35 700 millones, de un total de

<sup>9</sup> Víctor Urquidi y Ruth Troeller, *El petróleo, la OPEP y la perspectiva internacional*, FCE, México, 1977, p. 67.

<sup>10</sup> *Informe Anual 1980*, Banco Mundial.

102 300 millones; esta cifra es inferior a la correspondiente a 1979 (106 000 millones) e incluso a la de 1978 (111 000 millones).<sup>11</sup>

Además, en 1980 los países industriales aumentaron su participación en el volumen total de operaciones realizadas en los mercados internacionales de capital, pasando de 40.5% en 1979 a 52.5% en 1980; paralelamente, la de los países subdesarrollados se redujo del 43.7% al 34.8%.<sup>12</sup> Esta declinación obedece tanto a la renuencia de los países pobres a pagar altas tasas de interés como a la preocupación de los bancos comerciales respecto a la solvencia de ciertos prestatarios. Por ello es probable que en 1981 la cantidad de préstamos recibidos en los mercados financieros internacionales permanezca cerca del nivel de 1979.<sup>13</sup> También aquí la política económica estadounidense es decisiva: en 1978-79 el rápido crecimiento de los mercados financieros internacionales estuvo relacionado con la política expansiva de EUA; a partir de octubre de 1979 al adoptar el FED (Banco de la Reserva Federal de EUA) medidas restrictivas, las cosas cambiaron, contribuyendo de manera importante a la contracción crediticia.

#### A. El mercado del eurodólar y el «reciclaje»

El mercado del eurodólar surgió a fines de los cincuentas y creció como resultado del déficit de balanza de pagos estadounidense, a lo cual se sumó en los setentas la afluencia de petrodólares.

Organizado por grandes bancos internacionales, constituye la principal fuente de financiamiento para muchos países; uniéndose en «sindicatos», los bancos conceden créditos utilizando los cuantiosos recursos de los países productores de petróleo y de las grandes empresas transnacionales.

La repentina elevación en el precio del petróleo a fines de 1973 hizo llegar a los países de la OPEP una fuerte corriente de divisas; como contrapartida, casi todos los países tuvieron problemas en la balanza en cuenta corriente y se necesitó de un considerable financiamiento compensatorio que en buena medida se realizó a través de los mercados internacionales de capital, proceso que ha recibido el nombre de «reciclaje».

<sup>11</sup> *Indicadores Económicos Internacionales*, Banco de México, julio-septiembre 1980, p. 94, y octubre-diciembre 1980, p. 100.

<sup>12</sup> *Informe Anual 1980*, Banco de México, p. 20.

<sup>13</sup> "Eurocurrency Market Developments", *Continental Comment*, Continental Illinois National Bank & Trust Co. of Chicago, 8 de agosto 1980.

Las corrientes comerciales —por medio de las importaciones de la OPEP procedentes especialmente de los países industrializados— sirvieron también para atenuar los déficit de los países no exportadores de petróleo, pues dentro de la OPEP existen países como Venezuela, Argelia, Ecuador, Irán (hasta 1979), que por haber alcanzado cierto nivel de desarrollo gastan sus petrodólares fundamentalmente en importaciones y sólo en forma muy limitada en inversiones en el extranjero. Pero muy distinto es el caso de Arabia Saudita, Libia, Kuwait, Abu Dhabi, Dubai y Qatar, que debido a su estado de atraso por el momento no están en condiciones de realizar importaciones considerables y en consecuencia utilizan gran parte de sus recursos en inversiones financieras. En 1974-75 el excedente de la OPEP ascendió a más de 90 000 millones de dólares, y el principal canal de reciclaje del mismo fue el mercado de eurodivisas, que absorbió 28 500 millones de dólares (casi 32%).<sup>14</sup>

Así, a través de la participación en el mercado de eurodivisas, los miembros de la OPEP ayudaron a financiar los déficit que siguieron a la crisis petrolera de 1973. Entonces surgieron nuevas perspectivas para algunos países subdesarrollados de ingresos medios y cierto grado de industrialización, como Brasil y México, que anteriormente tenían muy escasas posibilidades de conseguir créditos en los euromercados.

La mayoría de las transacciones en el mercado de eurodivisas consisten en créditos a mediano plazo otorgados por un consorcio formado por un gran número de bancos que se protegen así de los riesgos de incumplimiento. Por lo general, estos préstamos se basan en la tasa de oferta interbancaria de Londres (LIBOR) que se ajusta cada seis meses hasta el vencimiento. Es por esto que los créditos allí obtenidos resultan muy gravosos para los prestatarios, además de que los vencimientos se han ido acortando, todo lo cual plantea serios problemas en la evolución de la deuda externa de los países subdesarrollados.

Por tanto, la importancia del mercado de eurodólares radica en ser un mecanismo para atraer fondos, que son utilizados en préstamos, contribuyendo de este modo a aumentar la liquidez internacional.

Pese a los problemas que originan —de los cuales se hablará más adelante— es innegable que los sistemas bancario y comercial del mundo han funcionado eficientemente al redistribuir a los países consumidores las sumas que los países de la OPEP recibieron por sus exportaciones de petróleo.

Pero cada vez más insistentemente, expertos financieros afirman que en los ochentas —debido a la incertidumbre de la situación mun-

<sup>14</sup> Víctor Urquidi, *op. cit.*

dial, acentuada por la recesión económica— los bancos trasnacionales, actualmente las entidades más importantes en la transferencia de recursos financieros, ya no podrán efectuarla en la medida en que habían venido haciéndolo.

Como se dijo anteriormente, después de 1974 algunos países de la OPEP realizaron grandes compras en Occidente. Así, al vender bienes y servicios a la OPEP, los países industrializados no sufrieron el impacto de los precios más altos del petróleo; la peor parte la llevaron los países subdesarrollados, que sin embargo obtuvieron créditos en los mercados internacionales. El superávit en cuenta corriente de la OPEP saltó de 6 000 millones de dólares en 1973 a 67 000 millones un año después, empezando a descender al siguiente: 35 000 millones, 41 000 millones en 1976, 32 000 millones en 1977 y en 1978 cayó hasta 6 000 millones. Este descenso se debió a que el volumen de las importaciones hechas por la OPEP se incrementó considerablemente, mientras que el volumen de las exportaciones apenas aumentó, al reducirse el crecimiento del consumo mundial de petróleo y abrirse nuevas fuentes de producción.

Además, entre la primera elevación de los precios del petróleo en 1973 y la registrada en 1979, el precio mundial del crudo perdió terreno pues se encarecieron aún más los bienes y servicios vendidos por los países industrializados, lo que redujo el desequilibrio comercial entre el mundo industrial y la OPEP.

Sin embargo, actualmente existen diversos indicios de que no se pondrán en marcha grandes programas de desarrollo, como los adoptados en Medio Oriente después de 1973; en consecuencia, si la OPEP no hace importaciones cuantiosas, su superávit seguirá creciendo. Al respecto debe señalarse que la decisión anunciada a fines de mayo de 1981 en el sentido de reducir la producción de petróleo, introduce un nuevo elemento a considerar.

En 1979 y 1980 aumentó el superávit de la OPEP (60 000 millones y 110 000 millones, respectivamente) debido a la mejoría en la relación de intercambio de los países exportadores de petróleo, fruto del incremento en el precio del crudo.<sup>15</sup> La otra razón es el freno al ritmo de crecimiento de las importaciones de la OPEP; el caso más notable es el de Irán, cuya actividad económica se ha visto muy mermada a raíz de las perturbaciones que siguieron al movimiento político social que puso fin al régimen de Mohamed Reza Pahlevi.

En opinión de Jacques de Larosière, director gerente del FMI, el

<sup>15</sup> En 1979-80, el aumento en el precio promedio del petróleo de la OPEP fue de 170%.

problema del reciclaje de petrodólares surge del hecho de que la distribución internacional de los fondos superavitarios de la OPEP no igualará a los déficit en cuenta corriente de las naciones importadoras de petróleo. Especialistas financieros calculan que los países de la OPEP no pueden gastar sus nuevos ingresos con suficiente rapidez; ya en 1979 gran parte de esos excedentes no fueron absorbidos por la economía de los miembros de la organización, sino que se depositaron en los grandes bancos internacionales.

El temor es que esos recursos se inutilicen en las bóvedas de los bancos, pues éstos cada vez se resisten más a poner a trabajar los fondos que reciben por miedo a que ocurran retiros en cualquier momento; sucede que la OPEP realiza depósitos a corto plazo y la banca otorga préstamos a mediano o largo plazo, lo que es en extremo riesgoso.

El sistema bancario internacional está otorgando créditos a deudores a punto de hundirse, con el fin de mantenerlos a flote en la esperanza de que su situación mejore y puedan cubrir sus deudas.

Aunque es peligroso seguir prestando a países ya muy endeudados, más lo sería negarles refinanciamiento y mayores plazos, pues entonces definitivamente no podrían pagar. De ocurrir esto se precipitaría una quiebra bancaria a nivel internacional.

Los mercados de euromonedas han ayudado a diferentes países a financiar sus déficit y se desea que sigan haciéndolo, pero por otra parte constituyen un peligro, pues las «euromonedas» están totalmente fuera de control, tanto de los países emisores como de cualquier organismo internacional. Fácil es comprender que una fuente tan cuantiosa de liquidez internacional y carente de regulación es un obstáculo en la lucha contra la inflación, pues debilita y socava las medidas monetarias internas de cada país. Es por ello que el mercado de eurodólares es objeto de frecuentes críticas, por ser fuente de inflación e inestabilidad de los tipos de cambio.

Para poder influir sobre la inflación, sería preciso reglamentar esos mercados; sin embargo, hay serios escollos para lograrlo.

Aunque las transacciones se efectúan en su mayoría en dólares, están creciendo también las operaciones con otras divisas; al mismo tiempo se da una mayor dispersión geográfica de los mercados de capital. Estos dos factores limitan aún más las posibilidades de regulación.

La falta de control sobre la liquidez mundial, derivada de la existencia de los mercados monetarios y de capitales, se comprenderá mejor con un ejemplo: si como sucede con frecuencia, para pagar el petróleo un país pide prestado en el mercado de eurodólares, el país importador no reduce sus reservas; si a la vez el país exportador de

petróleo que reciba esos dólares los «recicla», es decir, los deposita nuevamente en el mercado de eurodólares que facilitó el dinero al importador, las reservas de éste no descienden y las de la OPEP se elevan. En este caso, el resultado es un incremento neto en las reservas mundiales, igual a la elevación en el excedente en cuenta corriente del país exportador de petróleo; dicho aumento en la liquidez mundial se llevó a cabo sin conocimiento o acuerdo de alguna autoridad u organismo internacional.<sup>16</sup> Incluso sucede que algunos países solicitan créditos para incrementar sus reservas monetarias.

Así pues, la intermediación entre los países superavitarios y deficitarios ha permitido a los últimos cubrir sus déficit de pagos, recurriendo al crédito, sin tener que reducir sus reservas, en tanto que las tendencias oficiales de los países superavitarios se han incrementado. Pero como ya se ha señalado, no todos los países subdesarrollados tienen acceso a los mercados privados de capital —sólo los considerados como de ingresos medios— y, en consecuencia, la expansión de las actividades de la banca comercial internacional ha acentuado las características de inequidad en el Sistema Monetario Internacional.

#### B. El Fondo Monetario Internacional y el «reciclaje»

Aunque se espera que los mercados privados de capital sigan actuando como canales para el reciclaje de fondos, ya se ha visto que algunos bancos están teniendo una menor participación en dichos mercados.

Ante esto, se considera imprescindible que los organismos oficiales incrementen sus préstamos. Sin embargo, cabe señalar que las crecientes necesidades de los miembros del FMI están a punto de obligar a esa institución a convertirse en prestatario de los mercados internacionales de capital.

Normalmente, el FMI financia sus actividades con lo que percibe de las cuotas que aportan sus miembros, complementadas con préstamos de los países más desarrollados a través de los Acuerdos Generales de Préstamo.<sup>17</sup>

Las sumas disponibles en el FMI se han elevado como consecuen-

<sup>16</sup> Véase William R. Cline, *International Monetary Reform and the developing countries*, The Brookings Institution, Washington, 1976, pp. 100 y ss.

<sup>17</sup> El Grupo de los Diez, más Suiza (que no pertenece al FMI), se comprometieron en diciembre de 1961 a poner a disposición del FMI saldos de sus divisas hasta por 6 000 millones de dólares, cuando esa institución lo necesitase. Esto es lo que se conoce como los Acuerdos Generales de Préstamo (AGP).

cia de los frecuentes incrementos en las cuotas de los países miembros, merced a lo cual los recursos de la institución pasaron a 58 600 millones de DEG (frente al nivel anterior de 39 000 millones) y se contempla ya en forma anticipada la octava revisión de cuotas. No obstante, los expertos afirman que dicho monto es en realidad reducido si se considera que sólo aproximadamente el equivalente a 33 000 millones de dólares son monedas utilizables por el Fondo en sus operaciones; esa cifra incluye una ayuda suplementaria de financiación de 10 000 millones establecida en 1979 para enfrentar los déficit de pagos.

Jacques de Larosière afirma que el FMI está preparado para asumir un papel cada vez más activo en las operaciones necesarias para reciclar los petrodólares. Sin embargo, los recursos podrían ser insuficientes; por ello se estudia la posibilidad de obtener alrededor de 9 000 millones de dólares en 1981 para ayudar a los miembros más necesitados. Por lo pronto, ya se sabe que el gobierno estadounidense no concederá créditos, pues la administración de Ronald Reagan tiene el propósito de reducir —o al menos no aumentar— la ayuda a los organismos internacionales. Se espera entonces obtener fondos de las naciones con excedentes: OPEP, Europa occidental y Japón, y así diversificar los recursos disponibles para ser canalizados a los subdesarrollados; en mayo de 1981 Arabia Saudita otorgó al FMI un préstamo para ayudar a equilibrar las balanzas de pagos.

Sobre este tema, aunque en Libreville se reconoció la necesidad de que en las difíciles circunstancias actuales el FMI recurra a empréstitos y diversifique lo más posible sus fuentes de recursos, los industrializados reiteraron que aquéllos deben estar constituidos básicamente por las cuotas de los países miembros.

En suma, justamente cuando se agudizan los requerimientos de financiamiento externo, no sólo por parte de los países subdesarrollados con crecientes déficit de pagos, sino también de los industrializados acosados por la recesión, los directivos del FMI reconocen que la liquidez de la institución está en peligro, pues si muchos piden ayuda simultáneamente, la situación será crítica en los próximos años.

Pueden citarse varios hechos que demuestran la pérdida de liquidez del FMI. El *Informe Anual* correspondiente a 1979 menciona que durante ese año la institución recibió préstamos al amparo de los Acuerdos Generales de Préstamo por un monto equivalente a 777 millones de DEG.

A fin de poder financiar las transacciones efectuadas a través del Servicio de Financiamiento Suplementario<sup>18</sup> en la escala prevista

<sup>18</sup> El Servicio de Financiamiento Suplementario, creado por acuerdo celebrado en 1977, empezó a funcionar en febrero de 1979; tiene como finalidad

y sin poner en peligro su liquidez, el FMI decidió establecer líneas de crédito con un grupo de países que tienen una sólida posición externa. Al 30 de abril de 1979, trece países miembros del Fondo y el Banco Nacional de Suiza habían concertado acuerdos en virtud de los cuales prestarían al Fondo un total de 7 784 millones de dólares. Los principales prestamistas fueron el Instituto Monetario de Arabia Saudita, el Banco Federal de la República Federal Alemana, EUA y Japón, que aportan el 68.5% de la suma mencionada.

El Fondo ha tenido que recurrir a estos préstamos, pese a que las ventas de oro llevadas a cabo entre julio de 1976 y junio de 1980 a través del Fondo Fiduciario le proporcionaron un oportuno aumento de su liquidez en monedas utilizables.

El FMI tiene además otros 100 millones de onzas de oro —con un valor aproximado de 50 000 millones de dólares a los precios actuales de mercado— pero no se contempla su venta como se hizo con la otra parte de sus tenencias, pues ese oro se considera como una garantía para que el FMI pueda solicitar préstamos a los países con excedentes.

De acuerdo con los fines para los que fue creado, el FMI debería propiciar una rápida expansión de la producción y del comercio mundiales y una gradual reducción de la inflación y de los déficit de pagos, pero en la práctica su actuación ha sido muy pobre.

Por ello, desde tiempo atrás, pero más insistentemente a partir de 1980, al acentuarse los problemas financieros, el FMI ha sido objeto de muchas críticas por parte de los países del Tercer Mundo; recientemente se le reprocha su actitud hacia Tanzania y Jamaica. Este último interrumpió los trámites para obtener recursos del FMI, cuando el gobierno fue presionado por la institución para aplicar una política económica que atentaba contra los intereses populares.

Los apologistas del FMI insisten en que muchos de los sistemas de financiamiento establecidos por ese organismo se destinan desde hace años a satisfacer expresamente las necesidades de los países subdesarrollados: Servicio Ampliado (créditos a más largo plazo); Fondo Fiduciario, surgido con el producto de las ventas de parte del oro en poder del FMI, que concede préstamos con bajos intereses; Sistema de Financiamiento Complementario, liberalizado en los Acuerdos de Jamaica y el Servicio de Financiamiento Suplementario que inició actividades hace unos cuantos años.

permitir que el FMI proporcione ayuda financiera suplementaria a los países miembros con desequilibrios de pagos, cuya magnitud sea considerable en relación con sus cuotas.

Más recientemente, en la reunión de 1980, se aceptó ampliar la capacidad de giro de los miembros a un 200% de su cuota en cada uno de los próximos tres años, lo que dará un total de 600%; ha sido éste el máximo logro del Tercer Mundo en los últimos años. Este punto formaba parte del Programa de Acción promovido por David Ibarra —secretario de Hacienda de México— cuando fue presidente del Grupo de los 24.<sup>19</sup>

Conforme a lo acordado, un país con una cuota de 100 millones de DEG, puede ahora pedir un préstamo hasta de 200 millones al año y hasta 600 millones en un periodo de tres años (además de los empréstitos a través de los «servicios especiales»); hasta hace unos años el límite global correspondiente era de 100 millones, de tal modo que la nueva norma implica un gran aumento en la cuantía de fondos que los países miembros pueden obtener del FMI.

No obstante, subsisten las medidas de restricción económica impuestas por el FMI a cambio de los préstamos que otorga, medidas que además de ser en extremo gravosas, alteran los programas socioeconómicos de los países afectados, propiciando la inestabilidad política.

Durante la reunión del Fondo celebrada en Washington a fines de septiembre de 1980, industrializados y subdesarrollados coincidieron en que el FMI debe adoptar un papel más activo en el reciclaje de los excedentes de dólares acumulados por la OPEP. En lo que no hubo el más mínimo acuerdo fue en el monto y condiciones de los préstamos; los industrializados arrojan toda la responsabilidad en la OPEP e insisten en que ese organismo preste al FMI las sumas necesarias para cubrir los déficit y estimular el crecimiento económico.

Ante esto, el Grupo de los 24 reiteró que el proceso de ajuste sólo puede darse con la participación de todos. Se insistió también en la liberalización del comercio y en el acceso a los mercados de capital. Al respecto, aunque el Grupo de los Diez manifestó su deseo de formular un sistema más favorable al crecimiento del comercio y a las perspectivas del desarrollo, en cooperación con todos los países, no llegó a concretar medidas. Reconocieron que el FMI debe prestar volúmenes crecientes y a más largo plazo, pero señalaron que deben mantenerse las actuales condiciones de préstamo, enfatizando que en este punto no cederán. Así pues, pese a la pobreza del Tercer Mundo y a la recesión en la economía mundial, no aceptan cambios en la

<sup>19</sup> El Grupo de los Veinticuatro (G-24) representa los intereses de los países subdesarrollados dentro del FMI; lo integran ocho países latinoamericanos, ocho asiáticos y ocho africanos.

estructura del FMI ni en las medidas antinflacionarias seguidas recientemente.

Dos fueron las principales decisiones de esta reunión:

- a. Intensificar la lucha contra la inflación, manteniendo las medidas restrictivas en materia monetaria y fiscal;
- b. Conservar el carácter tradicional de las operaciones del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, lo que implica no dar la flexibilidad requerida a la política de préstamo.

Los industrializados se negaron a aceptar una nueva asignación de DEG tendiente a aliviar la inequitativa distribución de la liquidez internacional. El Grupo de los Diez consideró que la economía mundial sigue encarando altos niveles inflacionarios, por lo que la emisión suplementaria agravaría ese proceso; posiblemente se acepte una nueva asignación, pero no antes de 1982.

Respecto a la solicitud del G-24 de reestructurar las cuotas —y por ende el poder de voto— para elevar la participación de los subdesarrollados del 33 al 45% del total, se decidió que la junta directiva del FMI haga una revisión de: a) los factores usados para determinar las cuotas, y b) lo adecuado de éstas en relación a la importancia cambiante de la posición de los países miembros en la economía mundial; un estudio así se llevará no menos de dos años. Quizá convenga recordar que el «poder de voto» dentro del FMI depende de la aportación de cada país y ésta a su vez de lo que los expertos del FMI llaman «indicadores económicos»; en virtud de este sistema, diez países controlan el 56% de los votos dentro de ese organismo, y 130 el 44%. Ésta es la situación que el Grupo de los 24 trata de modificar desde hace años.

Los industrializados también hicieron caso omiso de la petición más ambiciosa, reiterada año con año, de vincular la asignación de DEG al financiamiento del desarrollo, a fin de facilitar el reciclaje de fondos.

Las propuestas del G-24, mil veces rechazadas, fueron expuestas nuevamente en la reunión de Libreville: los subdesarrollados se pronunciaron sobre la necesidad de que el FMI emitiese y distribuyese unos 12 000 millones de DEG; existe la posibilidad de que en 1982 se inicie una nueva asignación. Igualmente se insistió en el «vínculo» entre la asignación de DEG y las necesidades del Tercer Mundo, pero de nuevo se aplazó toda decisión al respecto.

En sus esfuerzos por idear mecanismos que permitan el flujo de recursos financieros y la diversificación de la cartera tanto de los países

acreedores como de los deficitarios, el Comité del Desarrollo del Banco Mundial y del FMI y el G-24, aprobaron en Libreville una iniciativa mexicana para establecer un fondo mutuo utilizando la cartera del Banco Mundial y la venta de certificados de participación de la misma para orientar recursos hacia los países subdesarrollados.

Por medio de ese procedimiento, organismos como el Banco Mundial, el BID y otros bancos regionales, podrán obtener recursos en los mercados de capital vendiendo los certificados de participación. Conforme a lo acordado en Libreville, los organismos financieros internacionales pueden ya iniciar las conversaciones con los banqueros internacionales a fin de alcanzar los objetivos propuestos.

Ante las persistentes críticas, el Fondo ha hecho un poco más flexibles los términos de algunos préstamos, pero —dadas las presiones de los industrializados— se abstiene de avanzar mucho en esa dirección.

A partir de marzo de 1979, el directorio de la institución ha limitado sus exigencias a las variables macroeconómicas; según esto, el FMI ya no puede intervenir en cuestiones muy específicas de la economía de los prestatarios y debe además tomar en cuenta “los objetivos internos sociales y políticos”. Este punto se abordó también en Libreville, donde se acordó reducir la condicionalidad, y que la subsistente se ajuste realmente a las circunstancias particulares de cada prestatario, para permitir a éste alcanzar los objetivos de un desarrollo económico y social acelerado y sostenido. Empero, abundan las opiniones en el sentido de que no es posible “dar a las circunstancias individuales un peso tal que el tratamiento uniforme pierda todo sentido”.<sup>20</sup>

Las razones de los cambios —mínimos en verdad— introducidos por el FMI son tanto de índole política como económica; se aduce que difícilmente se pueden imponer controles rigurosos al Tercer Mundo, mientras EUA y otros países industrializados registran un alto índice inflacionario, déficit presupuestales y rápida expansión crediticia.

Aunque el FMI alardea de las modificaciones en las condiciones que impone, recientemente las circunstancias obligaron a Costa Rica a suscribir un oneroso contrato con la institución. La «carta de intención» impone drásticas medidas que afectan a la economía en su conjunto, pues incluye los compromisos característicos en estos casos, tales como una sustancial reducción de los gastos estatales de contenido

<sup>20</sup> Manuel Guitián, “La condicionalidad del FMI y el proceso de ajuste internacional. Primer periodo 1950-70”, *Finanzas y Desarrollo*, diciembre 1980, p. 25.

social, facilidades para el funcionamiento de las compañías transnacionales, eliminación de los programas de subsidios a sectores económicos, y una sustancial devaluación monetaria que, además de ser un factor inflacionario con sus graves secuelas sociales, incrementará el proceso de dependencia respecto al capital estadounidense.

Lógicamente, en estas circunstancias, los países acuden al FMI como último recurso, pues los requisitos prevaletentes orientan a los prestatarios que pueden hacerlo, hacia los mercados internacionales de capital que —aunque más costosos en términos monetarios— no llevan aparejadas intromisiones en asuntos de política económica interna.

Por ello en 1978 y 1979 los reembolsos al FMI fueron mayores que sus préstamos. Pero en vista de que varios bancos comerciales están padeciendo graves tensiones y falta de liquidez que los hace resistirse a seguir prestando, algunos países no tendrán más remedio que recurrir al Fondo.

Los problemas planteados —fundamentalmente inflación y reciclaje— han sido objeto de análisis y discusión no sólo en las reuniones que se han mencionado en estas páginas: la Asamblea Anual del FMI celebrada en 1980 y la Reunión del Comité Interino del Fondo (Libreville, Gabón, mayo de 1981). En juntas especializadas celebradas con anterioridad —promovidas por el FMI o al menos contando con su participación— se han externado opiniones acerca de los mismos fenómenos. Tal es el caso por ejemplo de la reunión del Comité Interino del FMI celebrada en Hamburgo durante la última semana de abril de 1980, con el propósito de buscar una solución a la incertidumbre financiera que agobia al mundo desde hace varios años y que encontró apenas un mínimo alivio en los Acuerdos de Jamaica (enero de 1976).

Durante la Reunión de Hamburgo, el Grupo de los 24 hizo solicitudes ya conocidas, como la adopción de nuevas fórmulas de ayuda a los países con problemas graves, el aumento sustancial de las asignaciones de DEG, además de un incremento en las cuotas de ese organismo y una mayor participación de las naciones no industrializadas.

Como magro fruto de la reunión de Hamburgo, el Comité Interino acordó hacer más interesantes los DEG, en cuanto a estabilidad cambiaria y rendimiento de interés, en sus esfuerzos porque lleguen a constituir la reserva financiera más importante. Y ya que se habla de los DEG, es útil señalar que precisamente con vistas a hacerlos más atractivos, a partir del 1.º de enero de 1981, se redujo de dieciséis a cinco monedas la «cesta» que determina su valor. Esas divisas son: el dólar estadounidense, el marco alemán, el franco francés, el yen japonés y la libra esterlina; se espera que con esto aumente su poten-

cial como medio internacional de cambio. En los últimos meses ha crecido el número de instituciones oficiales que pueden ser tenedoras de DEG y negociar con ellos.

Los 200 ejecutivos de banca y finanzas más importantes del mundo occidental que participaron en la Conferencia Monetaria Internacional de Nueva Orleans (3 y 4 de junio de 1980) también expresaron su inquietud ante el deterioro de la economía mundial y el desafío planteado por la redistribución de petrodólares en el mundo a través del sistema bancario internacional, esencial para evitar la paralización del sistema económico.

Días después de la Conferencia de Nueva Orleans, los mismos temas —inflación mundial y reciclaje del excedente de fondos producido por el petróleo— concentraron la atención de los asistentes a la reunión de representantes de los bancos centrales en Basilea, durante la Conferencia Anual del Banco de Pagos Internacionales.

Pero para los países subdesarrollados, la reunión que recientemente ha tenido más importancia en el aspecto monetario y financiero ha sido sin duda la llevada a cabo en Arusha, Tanzania (julio de 1980), fruto de la cual es la llamada Iniciativa de Arusha.<sup>21</sup>

A los problemas planteados —retracción de los préstamos en los mercados privados de capital e incapacidad de los organismos multilaterales de crédito— debe agregarse lo exiguo de la ayuda al desarrollo por parte de los industrializados y de los países exportadores de petróleo.

### C. La ayuda al desarrollo

Hemos visto ya cuán profundamente se ven afectados los países subdesarrollados por la crisis que aqueja al sistema capitalista; al respecto conviene señalar que el ingreso neto de capital a ellos se mantiene en el nivel registrado en 1973, lo que revela la necesidad de utilizar mecanismos más eficaces para estimular la transferencia de recursos a los países pobres. Se estima en 700 millones el número de personas con ingreso anual *per capita* de 200 dólares o menos, cuya situación no puede experimentar mejoría alguna mientras subsista la actual crisis.<sup>22</sup>

A causa de la recesión, la ayuda al Tercer Mundo por parte de los diecisiete miembros del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la

<sup>21</sup> El texto de la Iniciativa de Arusha se reproduce en la sección de «Documentos» de este número de *Problemas del Desarrollo*.

<sup>22</sup> *Informe Anual 1980*, Banco Mundial.

OCDE se ha reducido, y la inflación ha hecho que en términos reales apenas se haya mantenido al mismo nivel de 1970.

Dicha ayuda —consistente en préstamos en condiciones concesionarias y en donaciones— fue en 1979 de 22 300 millones de dólares, lo que significa un incremento de apenas 2% en términos reales y de 11% a precios corrientes, respecto al nivel alcanzado en 1978 (20 000 millones de dólares). Como porcentaje del PNB bajó de 0.35% en 1978 a 0.34% en 1979, debido principalmente a reducciones en las aportaciones de EUA y Canadá. Tales porcentajes están muy lejos de la meta de 0.7% fijada para el segundo decenio del desarrollo de las Naciones Unidas, y muy por abajo incluso del 0.53% alcanzado en 1961. Empero, algunos países han superado esos porcentajes: Suecia (0.94%), Países Bajos y Noruega (0.93%) y Dinamarca (0.75%).<sup>23</sup>

La contribución conjunta de los diecisiete países al programa de Asistencia Oficial al Desarrollo de las Naciones Unidas fue en 1980 de 24 600 millones de dólares, un nivel calificado de decepcionante. Por desgracia, la situación que se observa en EUA, Reino Unido y Francia hace pensar que entre 1985 y 1990 dicha ayuda no excederá del 0.36% del PNB. El crecimiento promedio real fue de 1.5% anual entre 1965 y 1979 y excluyendo a los países que cumplen con su participación, la de las otras naciones se ha deteriorado.

Conviene mencionar aquí que entre sus más importantes recomendaciones para hacer frente a la problemática económica actual, la Comisión Brandt<sup>24</sup> incluye la de sustituir la obligación moral de los países ricos de otorgar el 0.7% de su PIB a las naciones pobres, por el 1% obligatorio, casi a manera de impuesto.

Es interesante hacer notar que el monto de la ayuda otorgada en 1979 representa menos del 6% de la deuda externa del Tercer Mundo.

En contraste con la escasa ayuda al desarrollo, los países del CAD

<sup>23</sup> Datos de la OCDE.

<sup>24</sup> Tras casi dos años de trabajos, reuniones, entrevistas a líderes y gobernantes, en marzo de 1980 se dio a conocer el Informe de la Comisión Independiente sobre Asuntos de Desarrollo Internacional, más conocida como Comisión Brandt, fruto de una iniciativa de Robert S. McNamara, presidente del Banco Mundial. El Informe lleva por título: "Norte-Sur, un programa para la supervivencia", y en él se hace hincapié en el interés por eliminar las causas de la pobreza masiva y al efecto aboga por la celebración de una reunión cumbre de dirigentes mundiales, teniendo como base precisamente las recomendaciones del Informe; su programa es de carácter reformista y se concentra en la transferencia internacional de ingresos por medio de mecanismos automáticos (impuestos que actuarían como transmisores de recursos al Tercer Mundo).

gastaron diecisiete veces más en armamentos: 400 000 millones de dólares (5.6%) de su PNB, según datos del World Military Expenditures and Arms Transfers, de la Aviation Combat Development Agency de EUA.

Los miembros del Comité de Ayuda al Desarrollo han criticado a la OPEP porque a pesar del fuerte aumento de sus ingresos, ha reducido su ayuda; en un principio ésta creció rápidamente: de 1 700 millones de dólares en 1973 pasó a 5 900 millones en 1974 y a 8 200 millones un año después, cifra esta última que representaba el 4% del PNB de los países de la organización; sin embargo, en 1978 descendió hasta 4 300 millones, manteniéndose en 1979 casi a igual nivel: 4 700 millones (1.2% del PNB).

Pero aun así, el porcentaje del PNB sigue siendo muy superior al de los países industrializados, aunque como es fácil comprender, el PNB de los miembros de la OPEP equivale apenas al 7% del de la OCDE.

Resulta innegable entonces que en términos reales la ayuda al desarrollo se ha reducido, precisamente cuando los países más débiles atraviesan por una situación crítica que torna cada vez más difícil el conseguir financiamiento, sea en instituciones oficiales o en los mercados privados de capital. La asistencia concesional no podrá aumentar a un ritmo similar al de las necesidades de los subdesarrollados.

Ante los problemas planteados, los trece ministros de finanzas de la OPEP decidieron el 30 de enero de 1981, en su reunión celebrada en Viena, aumentar su ayuda.

Además, acordaron contribuir con 450 millones de dólares en los próximos tres años al Fondo Internacional de las Naciones Unidas para el Desarrollo Agrícola.

El Fondo de la OPEP para el Desarrollo Internacional —establecido con unos 4 000 millones de dólares— proporciona ayuda rápida, sin imponer condiciones políticas, a diferencia de lo que hacen el FMI, el Banco Mundial y otros organismos. El Consejo de Administración del Fondo de la OPEP acordó otorgar a varios países subdesarrollados préstamos libres de intereses, reembolsables en veinte años y con un periodo de gracia de cinco.

### *Consideraciones finales*

Es obvio que el problema de falta de recursos en los países subdesarrollados no se resuelve a través de organismos como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, cuya actuación revela que

más bien sirven a los sectores monopolistas de los países hegemónicos, pues su apoyo se otorga siempre con vistas a mantener la sujeción y dependencia de las naciones pobres.

Tanto el desarrollo de los mercados financieros como el dominio ejercido por los países poderosos, propician un mejor desarrollo del capitalismo periférico, lo que implica la integración del Tercer Mundo al mercado mundial. En el caso de los países latinoamericanos, los planes de estabilización del FMI han jugado un importante papel en este proceso.<sup>25</sup> Todo ello genera una demanda de fondos que obliga a los países subdesarrollados a acudir a los mercados internacionales de capital; algo muy distinto ocurriría si existiera en esos países una política nacionalista.

En medios oficiales —e incluso en reuniones de carácter no gubernamental, como la de Arusha— se considera que la solución a los problemas financieros del Tercer Mundo está vinculada a una profunda reforma del sistema monetario internacional, y particularmente, a una nueva definición de las funciones del FMI; empero, la experiencia que hasta ahora se ha tenido y la reciente evolución de la economía mundial, hace poco probable que ocurran las transformaciones necesarias.

La ausencia de adecuadas medidas económicas resulta incomprensible, dada la grave situación internacional, bajas tasas de crecimiento, subutilización de la capacidad productiva en varios países industriales, desempleo, alta inflación, proteccionismo tan perjudicial a las exportaciones de los subdesarrollados, etcétera.

Pese a repetidas reuniones, no se ha llegado a un acuerdo realmente importante para tratar de acabar con los problemas que aquejan al sistema: no ha habido avances en cuanto al reciclaje del superávit de balanza de pagos de la OPEP, ni sobre el otorgamiento de fondos concesionales y la flexibilidad en el acceso de los subdesarrollados a los mercados de capital —fuente que por el contrario tiende a cerrarse— y al crédito de las instituciones multilaterales.

Dadas las condiciones actuales, no cabe esperar que los países ricos liberalicen su política económica, y menos aún la comercial. Con el proteccionismo tratan de reducir su desequilibrio externo y de este modo las regiones pobres tienen que soportar las consecuencias del reajuste de las naciones más avanzadas.

El aumento de las prácticas proteccionistas y la guerra de las tasas de interés acentúa la tirantez en las relaciones entre las principa-

<sup>25</sup> Véase Ma. Irma Manrique Campos, *La política monetaria en la estrategia del desarrollo*, EDAMEX, México, 1979.

les potencias capitalistas. Los fuertes incrementos en las tasas de interés en los países desarrollados han sido respuesta a la mayor inflación, al temor de que esa tendencia continúe y a las medidas restrictivas que buscan limitar la expansión crediticia y de la liquidez y sostener el valor de las divisas, aun a sabiendas de que provocan recesión y un mayor desempleo en sus propios territorios, además de dolorosas repercusiones en el mundo subdesarrollado.

Por tanto, el Tercer Mundo no puede confiar en concesiones que hagan los países poderosos, pues éstos cuando mucho admiten leves reformas que no afecten su situación de privilegio.

Es por ello que los países subdesarrollados deben intensificar los esfuerzos de cooperación e integración regionales, basar su desarrollo en recursos propios y presentar un frente común ante la fuerza y poderío de las grandes potencias.

Pero sobre todo, deben pugnar por transformaciones estructurales internas; asumir una política que permita modificar el rumbo de su economía, pues en el marco del capitalismo sus condiciones no podrán cambiar.

Mucho ha avanzado ya el Tercer Mundo —pese a su heterogeneidad y a la indiferencia de los industrializados— en las acciones de colaboración y mutuo apoyo.

Alentados por el éxito de la OPEP, en los setentas los subdesarrollados emprendieron una serie de acciones reivindicativas. A resultas de ello, en 1974 la ONU adoptó la "Declaración sobre el establecimiento del Nuevo Orden Económico Internacional", en torno a la cual han tenido lugar negociaciones que constituyen lo que se ha denominado "Diálogo Norte-Sur". En éste, los subdesarrollados aspiran a reestructurar el sistema económico, creando un NOEI cuyas metas fundamentales sean fomentar su desarrollo y distribuir de una manera más equitativa la riqueza mundial.

Para hacer realidad esto, el NOEI tiene que ser transformador, progresista, revolucionario, y no un proceso negociado como hasta ahora, en busca de concesiones.

El sector monetario y financiero internacional, al estar manipulado en su propio beneficio por un reducido grupo de naciones y por los organismos a su servicio, propicia el deterioro en las condiciones del mundo subdesarrollado, en particular en lo referente a su deuda externa.

La colaboración monetaria y financiera entre las naciones del Tercer Mundo debe desembocar en la total reorganización del sistema financiero internacional, en un orden más racional y más justo, que realmente tome en cuenta las necesidades de todos los países.

**SUMMARY:** Within the context of the current capitalist crisis, the pronounced increase in the external debt of underdeveloped nations dependent on oil imports is particularly unsettling. At the same time, official sources of aid for development are drying up in capital markets and multilateral organisms, and increasing the difficulties of obtaining finance. These problems are not being resolved by institutions such as the International Monetary Fund which serve the hegemonic nations. Therefore, in monetary and financial terms, the reivindicative action of the Third World holds special relevance.

**RÉSUMÉ:** Dans le cadre de la crise capitaliste actuelle, il résulte particulièrement inquiétant l'augmentation accélérée du déficit en Compte courant des pays sous-développés importateurs de pétrole; ceci se traduit dans un accroissement continu de leur dette externe. Au même temps, el est réduite, systématiquement, l'aide officielle internationale pour le développement, ce qui provoque plus de difficultés pour l'obtention du financement, aussi bien auprès des organismes multilatéraux que dans les marchés de capitaux. Ces problèmes ne sont pas résolus à travers les institutions que —comme le Fonds Monétaire International— se trouvent au service des nations hégémoniques; c'est pour cela que les actions revendicatives du tiers monde ont spéciale importance dans le terrain monétaire et financier.